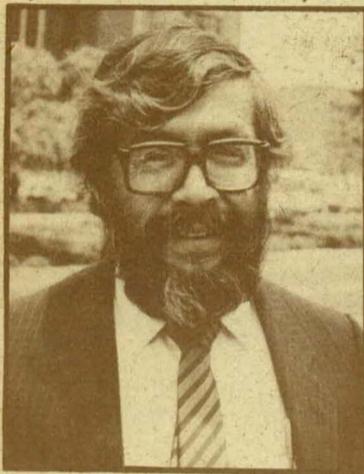


Dudas y respuestas

Del Gobierno

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Algo habría que hacer, dijimos en este mismo lugar, la semana pasada, respecto del problema de los inquilinos, especialmente los dañados por los terremotos de septiembre. Se hizo mucho más que algo: se expropiaron, de un golpe, más de 7 mil predios, en una decisión que es apenas el comienzo de un largo proceso para beneficiar a habitantes de colonias populares, pero que es un primer paso de trascendental, de histórica importancia. A examinar el decreto correspondiente y algunas de sus prime-

ras consecuencias, dedicaremos nuestro artículo de la próxima semana.

En el de ahora queremos detenernos, para contrastarlos después, a reproducir algunas de las preguntas que el Presidente de la República planteó a los comités adscritos a la Comisión Nacional de Reconstrucción, instalado con pompa y circunstancia el 9 de octubre. A menudo, los funcionarios públicos cometen errores que a veces son de dimensiones descomunales, porque suponen saberlo todo, y no dejan, por consiguiente ni un resquicio en sus decisiones para puntos de vista ajenos. Por eso adquirió gran importancia, que es preciso subrayar, que el Presidente no se limitara a girar instrucciones a los comités, sino que formulara interrogaciones cuyo enunciado implica preocupaciones compartidas por amplias porciones de la población.

“¿Cómo vamos a traducir los sufrimientos y las pérdidas en procesos activos que mejoren nuestra convivencia? —preguntó el Presidente al Comité de Reconstrucción del Área Metropolitana de la Ciudad de México— ¿Qué tanto del problema tenemos que resolverlo en la ciudad? ¿Cómo modificar las tendencias concentradoras que implican riesgos y posibilidades de destrucción, sin afectar radical e inconvenientemente a los habitantes de la ciudad de México? ¿Qué destino, en suma, queremos para nuestra ciudad?”.

A los encargados de estudiar las posibilidades de descentralizar, el Presidente formuló estas cuestiones:

“¿Cómo se articularán los esfuerzos de descentralización del Estado con las tareas que llevará a cabo la sociedad? ¿Cuál es la estrategia que permite realizar acciones inmediatas de descentralización, sin implicar costos excesivos o daños a las ciudades receptoras? ¿Cuáles son las mejores modalidades de descentralización que permiten mantener los propósitos nacionales de las instituciones de la República?”.

Puesto que los terremotos sacudieron a una economía notablemente maltrecha, las siguientes preguntas, planteadas por el Presidente al Comité de Asuntos Financieros, revisten una gran importancia:

“¿Cómo hacer compatible la reconstrucción con las posibilidades y exigencias de la política económica general, que seguirá persiguiendo el control de la inflación, la recuperación del crecimiento y el empleo, el financiamiento de cambios estructurales, la atención del desarrollo social y una mayor justicia entre todos los grupos y habitantes de la República? ¿Qué medidas concretas de ingreso público, de gasto del Estado, de tratamiento de la deuda pública interna y externa, de moneda y crédito, de tratamientos fiscales, necesitamos ajustar o promover?”.

Se comprende que el Presidente rechazara la tentación de dar órdenes a los comités, porque en ellos, como en la Comisión Nacional de Reconstrucción no sólo actúan funcionarios públicos subordinados al Ejecutivo, sino también representantes de diversos sectores sociales que tienen, o deberían tener, autonomía respecto del Presidente. Ha sido un buen comienzo esta muestra de respeto a la participación social en las tareas subsecuentes al terremoto y ha sido todavía una mejor continuación el que se subsanara una deficiencia en la integración de los comités, consistente en la falta de representación de los damnificados. Al recibir a varios grupos de ellos después de expedido el decreto de expropiación, el Presidente les aseguró un lugar en la toma de decisiones que les conciernen.

Este espíritu no ha cundido en el Gabinete. Un ejemplo agresivamente contrario a él es el protagonizado por el arquitecto Guillermo Carrillo Arena, secretario de Desarrollo Urbano y Ecología. Este funcionario ha dado, en los últimos meses, diversas muestras de irascibilidad, que revelan una falta de equilibrio al examinar asuntos en que es protagonista. Por ejemplo reaccionó agriamente, coléricamente contra despedidos de la Secretaría a su cargo a resultas del recorte presupuestal de agosto-pasado. Insultó a los trabajadores que participaban en movilizaciones contrarias a esa decisión y, en la conferencia de prensa en que hizo explicaciones sobre ese mismo asunto, se detuvo bruscamente en su carrera por reprender a los reporteros que le hablaban del caso.

También ahora ha sido violento en sus respuestas. El propio 9 de octubre, minutos después de que el Presidente formulaba las interrogaciones que hemos copiado, el prepotente Carrillo Arena rechazó irritadamente acusaciones sobre su participación en la construcción del Hospital Juárez. No obstante que es inequívoca tal participación, porque Carrillo Arena figuraba como director de proyectos arquitectónicos de la Comisión Constructora e Ingeniería Sanitaria de la Secretaría de Salubridad y Asistencia en 1970, quiso primero eludir su responsabilidad diciendo que si bien ostentaba tal cargo también intervinieron en la obra calculistas y constructores “y ahí es donde más detalladamente, desde hace dos semanas llevamos una investigación. Y se seguirá investigando para deslindar responsabilidades”. Pero luego descalificó la acusación: “lo único que tengo que decir de eso es que es imbécil, es un planteamiento prostituido e imbécil”. No dijo prostituido, dijo prostituido. Y alardeó: “Y anótenlo por favor”.

Al contrario del Presidente, Carrillo Arena no tiene dudas. El 27 de septiembre recibió a varios grupos de damnificados del centro de la ciudad. Según la constancia aparecida en Proceso, el funcionario dijo, en el tono violento que le es característico.

“Quiero que quede muy claro y quiero que sepan que el Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología no tiene una sola duda. No me parece que nadie ni ningún imberbe venga a decir aquí que son cosas vagas. (Se refería a palabras de un damnificado acerca de algún planteamiento presidencial). Aquí no hay cosas vagas. Aquí hay una responsabilidad de gobernar. El que quiera afrontarlo que se una con el Gobierno. El que no quiera afrontarlo que se ponga contra el gobierno, pero yo no estoy dispuesto a que al Presidente de la República se le falte al respeto y se diga que es (lo que dijo) una cosa vaga”.

No, Carrillo Arena no tiene dudas. Tampoco muchos ciudadanos las tienen ya sobre su arrogancia, su ineptitud y su corrupción.